



CUADERNOS DE TRABAJO
DEL
CECHIMEX



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Economía

Centro de Estudios China-México

Número 2, 2014



Chino, español: dos lenguas,
muchas miradas

Ricardo Arriaga Campos

Universidad Nacional Autónoma de México

Dr. José Narro Robles	Rector
Dr. Eduardo Bárzana García	Secretario General
Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez	Secretario Administrativo
Dr. Francisco José Trigo Tavera	Secretario de Desarrollo Institucional
Lic. Enrique Balp Díaz	Secretario de Servicios a la Comunidad
Lic. Luis Raúl González Pérez	Abogado General

Facultad de Economía

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas	Director
Mtro. Eduardo Vega López	Secretario General
Lic. Javier Urbieta Zavala	Secretario Administrativo
Lic. Ma. de los Ángeles Comesaña Concheiro	Coordinadora de Comunicación Social
Lic. Ricardo Iglesias Flores	Coordinador de Publicaciones

Centro de Estudios China-México

Dr. Enrique Dussel Peters	Coordinador
Dra. Yolanda Trápaga Delfín	Responsable

Editor Responsable: Sergio Efrén Martínez Rivera

Comité Editorial: Alejandro Álvarez Bejar, Eugenio Anguiano Roch, Romer Cornejo Bustamante, Leonel Corona Treviño, Enrique Dussel Peters, Octavio Fernández, Víctor Kerber Palma, Juan José Ling, Liu Xue Dong, Ignacio Martínez Cortés, Jorge Eduardo Navarrete López, María Teresa Rodríguez y Rodríguez, Mauricio Trápaga Delfín, Yolanda Trápaga Delfín, Yang Zhimin, Marcos Cordeiro Pires, Cheng Huqiang, Sun Hongbo.

Diseño de portada: Mauricio Trápaga Delfín.

Corrección de estilo: Ricardo Arriaga Campos

Cuadernos de Trabajo del Cechimex, revista bimestral, 2014. Editor Responsable: Sergio Efrén Martínez Rivera. Número de certificado de reserva otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor para versión impresa: 04-2010-071617584500-102. Número de certificado de licitud de título y de contenido (15252). Domicilio de la Publicación: Centro de Estudios China-México de la Facultad de Economía, edificio "B", segundo piso, Ciudad Universitaria. Cp. 04510. México D.F. Tel. 5622-2195. Imprenta: Editores Buena Onda, S.A de C.V. Suiza 14, Col. Portales Oriente, delegación Benito Juárez, México D.F., Cp. 03570. Tel. 5532-2900, Distribuidor: Centro de Estudios China-México de la Facultad de Economía, edificio "B", segundo piso, Ciudad Universitaria. Cp. 04510. México D.F. Tel. 5622-2195.

Precio por ejemplar: \$75.00 M.N.

Tiraje: 100 ejemplares

Correspondencia: Centro de Estudios China México. Edificio anexo de la Facultad de Economía de la UNAM. Segundo piso. Circuito interior, Ciudad Universitaria. CP. 04510, teléfono 5622 2195. Correo electrónico de la revista: cuadchmx@unam.mx



MÉN – Puerta, umbral. El carácter simboliza una puerta de una sola hoja. En el caso de los Cuadernos de Trabajo del Cechimex se escogió el acto de editar y publicar, abrir puertas al conocimiento y a la discusión. Nos pone en contacto con el pensamiento sobre los temas que nos interesan y permiten un diálogo bilateral, base del trabajo del Centro de Estudios China-México de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México. Es así que estamos ofreciendo una "puerta" en donde todos podemos acceder a otro lugar en cuanto al conocimiento se refiere.

Cuadernos de Trabajo del Cechimex en su versión electrónica puede ser consultada en:

<http://www.economia.unam.mx/cechimex/cuadernosabajo.html>

Chino, español: dos lenguas, muchas miradas

Ricardo Arriaga Campos¹

Resumen

La reemergencia económica y política china, aunada a una estrategia de influencia internacional ha llevado a sobrestimar las características semánticas del chino contrastándolas con supuestas carencias del español, aceptadas por desconocimiento de nuestra propia lengua. Lo que hoy tiene que ver con China es objeto de una mirada paradójica, que va del elogio desmedido a la descalificación hostil. La lengua también. Mucho se ha hablado de la estética y profundidad simbólica del chino, en el sentido de las limitaciones del español. En reuniones académicas, libros y revistas se ha sostenido que el chino es la lengua del futuro, la más antigua, más bella y también la lengua práctica para las relaciones internacionales del mañana; se han expuesto argumentos en su favor y en desventaja para el español. Aquí se sintetizan tales argumentos y se contrastan las cualidades semánticas del español y del chino, para refutar las carencias o insuficiencias endosadas al español.

Palabras claves: lengua, semántica, cultura, español, chino

摘要

随着中国经济政治力量的重升，再加上其加强国际影响力战略的推行，导致了对中文语义特征的过度赞誉。由于我们对自己语言缺乏了解，盲目接受了这一看法，并由此挑剔西班牙语在此处的不足。今天对中国国家和对中文的看法都存在着相似的矛盾，即过度赞誉与敌对评价同时并存。许多人从中文象形图案的深层美观角度出发，提出了西班牙语的缺陷。在各种论坛和出版物中，逐渐明确地认为，中文是最古老、最美丽的语言，并具有很好的未来，在明天的国际关系中具有较强的实用性。这种对中文赞美的观点与西班牙语缺点的认识形成很大的反差。本文对上述观点做一总结，通过对西班牙语和中文两种语言的语言特征进行比较，反驳上述观点并揭示出西班牙语在这方面并不逊色。

关键词：语言，语义，文化，西班牙语，中文

Abstract

The Chinese economic and political reemergence, coupled with a strategy of international influence has led to overestimate the semantic features of the Chinese language at contrasting with alleged shortcomings of Spanish language, accepted by ignorance of our own language. What today has to do with China is the subject of a paradoxical look, ranging from excessive praise to hostile disqualification. The language also. Much has been written about the aesthetic and symbolic depth of the Chinese language, even compared to the Spanish language and in the sense of the limitations of this last. In academic meetings, journals and publications have argued that Chinese is the language of the future, the oldest, most beautiful and the practical language for international relations of the future. Here such arguments are synthesized and semantic qualities of Spanish and Chinese are contrasted to refute deficiencies or weaknesses endorsed to Spanish language.

Keywords: language, semantics, culture, Spanish, Chinese

¹ Doctor en lingüística (UNAM). Autor de libros sobre los procesos lexicomorfemas de individuos y grupos sociales y sobre la enseñanza de la lengua. Ha dictado numerosas conferencias y escrito múltiples artículos especializados. Ha impartido cuantiosos cursos de licenciatura, posgrado y actualización docente. Responsable del proyecto PAPIME “Desarrollo de competencias lingüísticas y lexicomorfemas para la comprensión y producción del económico”. <http://laspalabrasexactas.blogspot.com>, t@lapalabraexacta

Indice

Introducción. Una mirada paradójica	3
1. De encantos y abyecciones	4
2. Otra mirada: oscilatoria	5
3. Del menosprecio al elogio desmedido	5
4. Lengua y cultura.....	6
5. Argumentos y comentarios contrastantes	8
5.1. Componentes flexibles, orden rígido.....	8
5.2. Estructura y concepto	10
5.3. Significado y posición	12
5.4. Contexto	13
5.5. Elasticidad conceptual	15
5.6. Palabras vacías	17
Conclusiones. Más allá del árbol, mirando el bosque.....	18
Bibliografía	20

Introducción. Una mirada paradójica

Todo, o casi todo, lo que hoy tiene que ver con China es objeto de una mirada paradójica, que va del elogio desmedido a la descalificación hostil, con o sin argumentos. La lengua también. Mucho y durante mucho tiempo se ha hablado y escrito acerca de la estética y la profundidad simbólica del chino, inclusive en comparación con el español y en el sentido de las limitaciones de este. El presente texto busca aportar algunas reflexiones y elementos de contraste entre las lenguas española y china, en descargo de la primera, no desde la perspectiva de una publicación propia o exclusiva de la lingüística, sino en el marco de los *Cuadernos de trabajo del Cechimex* y la recientemente publicada colección de libros *América Latina y El Caribe-China*, así como de los libros *Cuarenta años de la relación entre México y China: acuerdos, desencuentros y futuro*, y *Hacia un diálogo entre México y China. Dos y tres décadas de cambios socioeconómicos*, del mismo Centro, en cuanto su tratamiento de temas no solo económicos, sino también culturales, referentes a China y a la relación México-China. Creo que puede ser útil añadir una serie de consideraciones —quizá hasta precisiones— en apología del español y su aparente desventaja semiótica en comparación con el chino, porque si “La lengua [es], el camino más difícil pero más eficaz para acercarse a China”, como titulé yo mismo (*Cuartilla, Gaceta de Economía* 45, enero 2011) un reportaje sobre la conferencia de Liljana Arsovska sobre su libro *Gramática práctica del chino*, también podemos considerar que el acercamiento México-China puede abarcar la aproximación tan imparcialmente desapasionada como vehementemente respetuosa de sus lenguas y de las culturas sedimentadas en sus lenguas.

Por diversas razones, desde las históricas y demográficas, las estéticas y simbólicas, las económicas y políticas, las culturales y mediáticas, las diplomáticas y estratégicas, el idioma chino mandarín (coincido con Arsovska: “La enseñanza del chino, en México hoy en día es una moda y una necesidad”—Arsovska 2012:169—) es cada día es más importante o por lo menos más presente en el mundo, aunque hoy por hoy ¿qué pesa más, la moda o la necesidad?; publicaciones impresas y digitales, escuelas, empresas, instituciones, medios de comunicación sostienen que el chino es la lengua del futuro y a la vez la lengua más antigua, la lengua más bella y también la lengua práctica para las relaciones internacionales del mañana, que es el chino, como se ha dicho del inglés tanto tiempo, una importante herramienta para el desarrollo profesional de las nuevas generaciones: “Se dice que la locomotora china está en marcha y que hay que subirse a ella para no quedarse atrás, una forma de abordarla es aprender chino” (“El idioma chino, la lengua del futuro. Instituto Confucio, el camino para llegar a él” (Zhou Li 2012:197).

A partir de ese posicionamiento de la lengua china, también recientemente en seminarios y publicaciones se han expuesto argumentos elogiosos en su favor y en desventaja para el español. He consultado las aportaciones del propio Centro de Estudios China-México (Cechimex) y de otras instituciones y publicaciones impresas y digitales, de las cuales voy a tratar de sintetizar tales argumentos y, primero, contrastar las —digamos— cualidades semánticas y gramaticales del español y del chino, para enseguida matizar o refutar las carencias o insuficiencias que se le señalan al español, inclusive para comentar las contradicciones con que se discuten tales escaseces, con el afán, no de polemizar, sino de recorrer con más miradas o por lo menos con una más, esta que comparto, el camino difícil pero eficaz para el acercamiento de las personas, los pueblos y las culturas. Es curioso que los muchos documentos impresos y digitales relativos a las relaciones México-China reiteren la pertinencia de conocer —nosotros— mejor la lengua china y sus urdimbres culturales, pero no se ofrecen elementos para conocer mejor —unos y otros— la lengua española: suponemos que estamos “de este lado” y que desde nuestra perspectiva es aquella a la necesitamos discernir mejor, pues a la nuestra... la conocemos suficientemente bien. Suponemos mal.² Sin contar con que quizá desde “el otro lado” también haya interés por comprender mejor los vericuetos del español.

2 Como documento en los libros resultantes del proyecto PAPIME (Programa de Apoyo a Proyectos para la Innovación y Mejoramiento de la Enseñanza) “Desarrollo de competencias lingüísticas y lexicosemánticas para la comprensión y producción del discurso económico. Estrategias de enseñanza-aprendizaje y Observatorio para la construcción de indicadores de competencias” y en el sitio: <http://laspalabrasexactas.blogspot.com>, la realidad es que el conocimiento y la enseñanza de la lengua en México, como la institución escolar misma, está marcada por profundas contradicciones. La escuela es, así, asumida como pilar o como fatalidad de la vida de niños y jóvenes y por periodos cada vez más largos, una escolaridad dilatada y difusa en que cada etapa escolar no garantiza los conocimientos y habilidades de los planes de estudio, solo le otorga la certificación para continuar esa larga trayectoria gradualmente excluyente, como sello oficial de incompetencia que premia la resistencia, la indiferencia ante el fracaso, la sumisión a la mano invisible que mece las trayectorias y los destinos escolares. Las consecuencias son el deterioro del valor y del peso de los conocimientos adquiridos o adquiribles, particularmente los abstractos, los relativos a habilidades intelectuales básicas, a los principios de la lógica y del pensamiento, que mucho tienen que ver con la lengua. En ellos expongo mi teoría y modelo de análisis lexicosemántico, con los que demuestro y ejemplifico algunos de los resultados que documentan no solo el desconocimiento de la propia lengua, sino la pobreza léxica y la involución de las habilidades intelectuales en general y lingüísticas en particular de estudiantes mexicanos, y no sólo en los niveles básicos, sino igualmente cuando nos llegan en una condición de indefensión intelectual al nivel medio superior e incluso a los estudios superiores. Apenas hace unos días se dieron a conocer los nuevamente negativos resultados de la prueba PISA 2012 (Informe del Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes o Informe PISA, por sus siglas en inglés: Program for International Student Assessment), en la cual se advierten los resultados negativos que México obtiene en los niveles de lectura y matemáticas de sus estudiantes, que gran parte de alumnos evaluados carecen de habilidades elementales y que “como siempre” el sistema educativo mexicano ofrece a sus alumnos posibilidades de mejora aunque “mediocres y precarias” (Poy y Avilés 2013:45).

1. De encantos y abyecciones

Es innegable que hoy, a diferencia de la curiosidad intelectual de los religiosos de los siglos XVI y XVII, la revaloración para algunos y descubrimiento para otros del chino como un idioma interesante o necesario está estrechamente relacionado con el llamado “despertar económico del gigante”. Sobre todo ahora que en países dependientes como México, se encuentran en China razones para arremeter —en el discurso— en contra de la hegemonía titubeante de Estados Unidos. Un amplio porcentaje de la literatura sobre la inminente reconfiguración económica y geopolítica mundial parten (o abordan en algún momento) del tópico del ascenso de China como protagonista potencia económica y comercial mundial. Es ya, casi, inobjetable. En menor medida, pero siempre como un subtítulo, se hace referencia a su también creciente influencia política y cultural internacional. Se dice que hoy el mundo tiene sus ojos puestos en China; efectivamente, el mundo, América Latina y México singularmente ven con una renovada mirada, con ojos de admiración todo “lo chino”. Pero esa sorpresa ocular también es hoy y ha sido paradójica: ha ido del asombro elogioso al menosprecio insultante. La ya citada colección de libros *América Latina y El Caribe-China* da cuenta pormenorizada de los datos y los argumentos de, por un lado, ese resurgimiento de China como uno de los cambios más importantes en el escenario global: “el pulso del mundo se ajusta a los tiempos que China impone” (Cesarín 2013:27). No son pocos los organismos financieros internacionales y los líderes de opinión en la materia que juegan proféticamente con la fecha en que finalmente China superará a Estados Unidos y cómo se convertirá en la primera economía del mundo. Y tales datos apuntan a su transformación económica sin parangón, al crecimiento económico sostenido durante más de tres décadas a tasas superiores al nueve por ciento, a una economía que ha crecido 20 veces entre 1978 y 2008, al poder político nacional e internacional de su Estado, a su influencia en organismos internacionales y foros intergubernamentales, a su proyecto de nación de largo plazo, a su mercado interno altamente competitivo, al incremento de su presencia e inversión en países emergentes y subdesarrollados, al crecimiento y asiento de empresas chinas en sectores estratégicos locales e internacionales.

Y por otro lado, el escrutinio de la otra mirada confiesa que el aplaudido crecimiento de China tiene también una larga lista de contradicciones, como el uso indiscriminado de sus recursos naturales y sus consecuencias en una amplia degradación ambiental, haber alcanzado en 2009 (no entre 2015 y 2020, como se preveía) el primer lugar mundial como emisor de CO₂ y sin que exista disposición para compensar el deterioro causado, “Enriquecerse así no es glorioso para el medio ambiente ni para el planeta ni para la humanidad” (Trápaga 2012:136), el aumento de las brechas en el poder adquisitivo entre la población rural y urbana, la transformación de la vocación de tierras en favor de la agricultura y ganadería, actividad económica que obliga a un uso desmesurado de los recursos hídricos, condiciones de producción insalubres, usos indiscriminados de fertilizantes y pesticidas y sin sistemas de disposición de desechos ni control de focos de infección para los habitantes de las costas, además de la contaminación progresiva de los recursos hídricos y el aumento de descargas de agua de uso industrial, los especialistas subrayan la creciente —como nunca antes vista— demanda de recursos hídricos y energéticos, el nivel ya alarmante de extracción de agua a mayor profundidad y sin la calidad para el consumo humano, la severa contaminación de las tierras por la explotación irracional de los mantos acuíferos, la tala inmoderada de árboles y las consecuentes sequías que amenazan el crecimiento urbano y económico de China, advierten también que en los últimos 50 años se han secado cerca de mil lagos interiores, asunto cuyo análisis revela que uno de los objetivos de China “ha sido reducir la explotación de los recursos naturales en su territorio y reducir sus niveles de contaminación” (Arcos:136), por lo que la tendencia es producir fuera de su país, con lo cual China estaría cumpliendo con sus objetivos de reducir la explotación de sus recursos naturales y continuar con altas tasas de crecimiento a costa de la degradación ambiental y explotación de los recursos naturales de otras naciones, singularmente México. Pero no solo el agua está en esa situación, China ha establecido contratos con otros países para sobreexplotar sus recursos naturales, como la soya en Brasil y Argentina, los minerales en Chile, el petróleo en Venezuela y África, etc.

En otros aspectos, es sabido que “China aún debe atender graves problemas estructurales, pobreza extrema, movimientos separatistas, desigualdad en el desarrollo, presiones por la violación de derechos humanos, daños al medio ambiente, dificultades con las minorías étnicas (tibetanos y uigures principalmente), creciente corrupción, falta de mecanismos de transparencia y rendición de cuentas para políticos y funcionarios gubernamentales, entre otros” (Beristáin 2013:436), todo ello sumado a “suspicias” sobre su modernización y expansión militar, sobre su rivalidad con EU por el tejido de hegemonías regionales a partir de redes de poder político y económico.

En torno a dichas contradicciones de cómo ha alcanzado China esa reemergencia económica, hay una también larga lista de renglones que con más o menos grado de veracidad opacan la imagen prestigiosa de la nueva China o, por lo menos, ofrecen otra cara poco “virtuosa”: denuncias de maltrato a trabajadores por parte de transnacionales que maquilan, por intermedio de empresarios chinos, artículos deportivos o electrónicos; empresas condenadas o por lo menos señaladas por prácticas ilegales de trabajo infantil en hornos de ladrillos, en el agro, en las industrias electrónica, textil, alimenticia, de plásticos y juguetes (Informe “Manos pequeñas”), una corrupción que alcanza a todos los niveles del Estado, que se combate radicalmente, pero para algunos mediante prácticas opacas y para otros “las intenciones de combatir la corrupción chocan contra un sistema que la estimula” (Proceso 2013). Súmese una firme negligencia para respetar protocolos de seguridad en la industria minera, considerada la más peligrosa del mundo, una oleada de escándalos por la producción y distribución de alimentos contaminados, una creciente desigualdad social, un progresivo cuestionamiento interno y externo sobre el respeto de derechos humanos

básicos como la libertad de expresión, de creencias, de procreación, que China es el principal foco internacional de denuncias por prácticas comerciales desleales y el mayor receptor de medidas antidumping, por ejemplo, en el caso de México el comercio desleal de China ha desmantelado las industrias textil y del vestido mexicanos que “han sufrido pérdidas por 4 mil millones de dólares por productos que llegan subvaluados de China (...) durante los últimos 10 años el sector ha perdido 400 mil empleos” (Crónica 2013); América Latina padece un incommensurable contrabando de productos chinos, ya sea por la introducción ilegal o por el denominado contrabando de subvaluación, “que se presenta al declarar un valor en aduana menor al pagado, ha llegado a proporciones inaceptables. La subvaluación no solo reduce la base gravable, sino que golpea los sectores productivos formalmente establecidos y que no tienen condiciones de igualdad en el mercado” (CNN Expansión 2011).

2. Otra mirada: oscilatoria

Un repaso histórico evidencia que esta emergencia de China como personaje cardinal en la economía global se trata más de una “reemergencia”, porque pendularmente en el tiempo, ha sido más o menos protagonista en las relaciones económicas, políticas y culturales del mundo. Quizá los que no son especialistas en el tema pierden de vista que “Durante siglos, China fue el país más desarrollado del mundo, tanto económica como socialmente” (Cervera 2013:33).

Como en los asuntos anteriores, los estudiosos de la “sinología” refieren los documentos que testimonian no solo la admiración, sino la visión que por lo menos desde el siglo XVI los europeos tenían “del gran reino de la China”; además de las varias obras descriptivas de China elaboradas por los jesuitas del siglo XVII, una de ellas [*Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del gran reino de la China, sabidas así por los libros de los mismos chinos, como por relación de religiosos y otras personas que han estado en el dicho reino*, más conocido como simplemente *Historia del gran reino de la China*, de Juan González de Mendoza, 1585 (Cervera 2013: 45)] llegó a considerarse algo parecido a un *best-seller*, con más de 50 ediciones y traducido a siete idiomas y que, en su momento, desplazó a obras clásicas como el libro de Marco Polo (Cervera 2013:49).

3. Del menosprecio al elogio desmedido

Pero de nuevo, como en lo económico, también de forma fluctuante la sinofilia ha contrastado con una fuerte sinofobia, es decir que el actual oprobio discriminatorio de “lo chino” no es nuevo; Jorge Gómez Izquierdo, en “La hostilidad racista de México contra el ser chino” (Gómez 2012:401), refiere cómo desde los primeros encuentros de Europa con China, “habían pintado a China como el prototipo de una civilización degenerada, viciosa, abyecta, amoral y atrasada”. Igualmente, a finales del siglo XIX se estigmatizaba a los ciudadanos chinos al calificarlos —en lo que llegó incluso a consolidarse en un “movimiento antichino”— como “seres naturalmente sucios, portadores de temibles enfermedades, débiles, feos, viciosos, amorales, crueles, perversos, sangrientos, refractarios e inasimilables a la cultura occidental, de la cual México, se decía, formaba parte” (*idem*). En México, la hostilidad racista más “estructurada” se dio durante casi seis décadas, entre 1871 y 1934 (*idem*): “El odio antichino en México se nutrió de las ideas del pensamiento racial euroamericano, que ya había estigmatizado al chino junto a las razas indias mexicanas como ‘razas inferiores’, colocándolas en los escalones más bajos de la progresión evolutiva y estética de la humanidad (Gómez 2012:404).” Aún más, en consonancia con la segregación china infligida por Estados Unidos que llegó a convertirse en legislación, en México la animadversión antichina alcanzó tal nivel, que se plasmó en legislaturas locales en:

(...) una auténtica política de ‘higiene racial’: en la década de los 20 se prohibieron legalmente los matrimonios entre hombres chinos y mujeres mexicanas, a quienes se privó incluso de su nacionalidad y sus derechos ciudadanos por hacer vida conyugal con chinos. Al concluir la campaña antichina en 1934 con la expulsión de familias enteras chino-mexicanas de Sonora, Sinaloa, Baja California, Chihuahua, Tamaulipas y Veracruz, nadie podía extrañarse de la animadversión en China contra México (Gómez 2012:406).

Amén de datos y episodios, unos más oscuros que otros, en México el peso intangible de la hostilidad antichina descansaba —¿o descansa?— en “la placentera sensación de pertenecer a una ‘raza superior’, por lo menos en relación al degradado chino” (Gómez 2012:404).

Así también, en tiempos recientes “lo chino” sigue siendo foco de esa paradójica mirada en que la admiración se combina con el señalamiento de China como la fuente de numerosos males de la economía mexicana: se acusa a la mano de obra barata china como responsable de la quiebra de la artesanía, las industrias textil, de zapatos, de juguetes mexicanas. Dicha sinofobia se ha incluso solidificado en dichos populares: “Cuando algo es difícil de hacer decimos que ‘está en chino’. Las situaciones que implican obligatoriedad son así, ‘aquí y en China’; un trabajo cuya minuciosidad nos desespera es ‘trabajo de chino’; el que es sumiso y aguanta todo, tiene ‘paciencia china’; un acreedor que no se tienta el corazón, ‘se cobra a lo chino’; el mero espectador está ‘como el chinito, nomás milando’; un lugar lleno de aire viciado es ‘un fumadero de opio’ y ‘me enganaron como a un chino’, suelen decir los que pecan de crédulos” (Gómez 2012:409).

4. Lengua y cultura

Finalmente, ese influjo paradójico de loas y descalificaciones, predominantemente económico, pero igualmente político, alcanza inexorablemente —y no por accidente— a la cultura. La influencia de China no se limita a los ámbitos político y económico, sino que tiene entre sus pilares estratégicos a la cultura, como subraya Andrea Gómez en el texto “China y su relación con América Latina. Una aproximación desde el poder blando”, la cultura será un aspecto fundamental del escenario global en las próximas décadas: “un eje articulador del mundo va a ser la interacción del poder y la cultura occidental con el poder y la cultura de civilizaciones orientales. En efecto, ahora la modernización ya no es sinónimo de occidentalización como sí lo fue a lo largo del siglo XX” (Gómez 2013:47-48).

Y lo mismo que en los aspectos anteriores, esa perspectiva también es también añeja y cíclica. De nuevo, desde el siglo XVI, la cultura china se ubicaba entre los principales intereses intelectuales de los ilustrados europeos, por una Europa impresionada por la entonces denominada “cultura sin par”, considerada un modelo, motivados por la moda chinesca que campeó en Occidente, hasta el siglo XIX en que empezó a proliferar una visión negativa de China. Hoy vuelve a ser la gran protagonista. La gran diferencia son las tecnologías de la información y los medios de comunicación, por medio de los cuales, el “poder blando”, es decir la “capacidad de un país para tener influencia en eventos a través de la persuasión y la atracción, y no a través de la coerción militar y económica [de manera que], un país tiene mayor *soft power* si su cultura, valores e instituciones despiertan la admiración y el respeto en otras latitudes” —como sintetiza Diana Andrea Gómez (2013:49) la definición de Joseph Nye—. El elemento central del poder blando, subraya Gómez, es la cultura, “la habilidad para conseguir lo que se desea a través de la atracción que genera una nación en razón de los valores culturales que exhorta” (Gómez 2013:50).

Economía y cultura —o, mejor dicho, la difusión y el posicionamiento internacional de “una cultura” como “marca de prestigio”— están estrechamente relacionadas:

La cultura constituye un reflejo del nivel de civilización de un país y de una nación. Para China la cultura significa una palanca preponderante para empujar la economía.

En el año 2010, el valor de producción cultural alcanzó al nivel de un billón cien mil millones de yuanes, aproximadamente unos 1750 mil millones de dólares y equivalente a 2.75% del valor total del producto interno bruto del año.

Los medios informativos son los mejores vehículos y transmisores de cultura. La presencia de los medios informativos más influyentes de China en México constituye un testimonio de la importancia e interés que tienen tanto el gobierno como el pueblo chinos (Yongheng 2012:154).

Proporcionalmente a ese vaivén de prestigio y descalificación, la escritura y la lengua china tienen un impacto cultural en la Europa de los siglos XVI a XVIII (González 2013:100), no solo por la estética de sus trazos y su inobjetable simbolismo, sino más allá, por una óptica filosófica. Entre la diversa literatura que describía y refería las magnificencias de la cultura china, la escritura y la lengua china ocupan comprensiblemente un lugar singular, visualizadas primero como abstracciones peculiares, curiosas, complejas, y después con una perspectiva filosófica y hasta mística —eurocentrista siempre— que las acercó al hallazgo, en ellas, del lenguaje universal, del sistema de comunicación filosófica universal, de la lengua adánica legada por dios:

Convencidos de hallar verdades ocultas en los textos sagrados, extraíbles mediante una exégesis laboriosa, pretendieron probar que el mencionado *Yijing* o *Libro de las Mutaciones* chino —libro centripeto del saber antiguo y del taoísmo—, era en verdad una fuente de información críptica sobre el cristianismo antiguo, con acentos proféticos. Esta reconstrucción idealizada del origen del chino escrito y Fuxi —lejos de sus verdaderas fuentes que bebieron del entorno chamánico de la China neolítica—, impelería a Leibniz a evaluar este sistema escrito como su *característica universal*: una forma de comunicación única que permitiera a todos los filósofos del mundo, con independencia de su lenguaje o condición, entender verdades fundamentales, lenguaje que tendría mucho de matemático. Pero para adquirir este estatus, la mencionada escritura había sido objeto previo de carteo entre Leibniz y varios autores de renombre en el estrecho cenáculo de protosinólogos que Occidente albergaba en aquel entonces, sobre todo alemanes, italianos y franceses, como se verá a continuación. Las publicaciones que hemos mencionado antes, engrosadas por otras, proporcionaban un sustento teórico bastante denso para los inquietos pensadores europeos, dando origen a nuevas impresiones que trataban de concatenar el lenguaje universal con los caracteres chinos (González 2013:101).

En este siglo, XXI, que ya ha empezado a llamarse “el siglo de China”, la lengua china mayoritaria, el mandarín estándar o pǔtōnghuà 普通话 es una de las más habladas en el mundo en proporción de su población. El interés por conocer y aprender el idioma chino ha aumentado exponencialmente y quizá proporcionalmente a la influencia internacional que China ha ejercido desde su ya referida reemergencia económica y política, pero también menos subjetivamente por la demanda generada por el incremento de las relaciones comerciales, institucionales, políticas, académicas, tecnológicas, inclusive culturales y literarias. Por diversas razones, pues, también el chino mandarín está hoy por hoy revalorándose y siendo objeto de una atención y demanda significativas, no pocos la califican como la lengua escrita más compleja del mundo. La reemergencia cultural de China en el siglo XXI se apuntala estratégicamente en ese poder blando, algunas de cuyas principales herramientas son los medios de

comunicación y las tecnologías de la información, a través de las cuales robustece su identidad hacia dentro y sobre todo hacia fuera al difundir su lengua y sus valores culturales. ¿De qué manera opera?, cuestiona Andrea Gómez, y resuelve:

“(…) haciendo uso de distintas acciones muy concretas como adherirse a instituciones multilaterales, establecer alianzas estratégicas, manifestar su solidaridad con el mundo en desarrollo, ampliar el comercio bilateral y generar socios económicos, comprando materias primas, fortaleciendo la inversión extranjera, construyendo infraestructura, además de aspectos muy relacionados con la difusión de la lengua y la cultura y el apoyo a manifestaciones artísticas como el cine, la traducción de obras de la literatura china a otros idiomas, los intercambios de grupos de música, danza y teatro, entre otros” (Gómez 2013:52).

Llegados a este punto concreto he reunido (de conferencias impartidas por invitados del Cechimex y de los ya referidos libros *América Latina y El Caribe-China*, así como otros documentos publicados por el mismo Centro) las reflexiones coincidentes y principales sobre el chino, algunos objetivamente descriptivos, algunos elogiosos del chino en sí mismo y otros en relación con las desventajas del español para, como ya señalé (y sin poner en duda en ningún momento el valor del carácter-ideograma que condensa un concepto que ha perdurado durante siglos), matizarlas o rebatirlas con el único afán de que podamos valorar ambas lenguas en su justa dimensión, es decir sin loas desmedidas ni descalificaciones superficiales, para eso, para conocer mejor las lenguas y sus culturas y promover un acercamiento más ecuánime de dos de las 6000 o 7000 lenguas (dependiendo de la estadística de una u otra institución) que hoy se hablan en el mundo,³ de las que, ciertamente, el chino y el español, junto con el inglés son —no digo las más importantes, porque cada lengua es la más importante en su comunidad,⁴ cada una aporta un engrane en la evolución y la radiografía cultural de la humanidad en su largo camino de “lexicocerebración”, es decir de concreción y potenciación del pensamiento— las más extendidas, ya sea por el número de hablantes nativos (chino, alrededor de mil millones; español, 400 millones; inglés, 360 millones) o porque dicho número, además, se distribuye geográficamente en diversas latitudes y países; también porque de todas, que se estima que —de acuerdo con la UNESCO—,⁵ alrededor de 50% están en peligro de extinción, 96% son habladas por solamente 4% de la población mundial, y finalmente porque están entre el 4% de las lenguas que habla 96% de la humanidad y porque están entre las solo 12 lenguas en las que se concentra más del 90% del contenido de internet. Como dato complementario de interés, en dicho espacio tecnológico se registró recientemente que el Instituto Cervantes informó que el español ocupa hoy el tercer puesto en internet como idioma más utilizado, incluidas las redes sociales, tras haber crecido un 800% en la última década; en twitter es ya la segunda lengua más utilizada tras el inglés, y de paso señalé que en el año 2030 el 7.5% de la población mundial será hispanohablante y solo el chino estará por delante del español en número de hablantes de dominio nativo.⁶

3 Es preciso advertir que es casi imposible dar un número exacto porque cada tanto alguna investigación lingüística nos revela que alguna lengua no había sido identificada, porque hay duplicaciones de nombres de lenguas, que son una sola pero que se les denomina de diferentes formas dependiendo de la región, de la perspectiva histórica o del grado de especialización al nombrarlas, lo cual sucede tanto con lenguas destacadas (español-castellano; valenciano-mallorquín), como de otras poco conocidas, y no me refiero solamente a lenguas con un reducidísimo número de hablantes, amén de variedades cuya definición titubea entre dialectos o lenguas, sino otras numéricamente más presentes, pero que no suelen ser —digamos— muy citadas, como el papiamento (hablada en las islas de Curazao, Bonaire y en Aruba y en parte del Reino de los Países Bajos) o casi cualquiera de las 68 lenguas nacionales de México como el paipai o pame, o alguna de las lenguas de los 56 grupos étnicos reconocidos en China, como el Wu o el Min, cuyo número de hablantes ronda los 80 y 60 millones respectivamente.

4 Como, por cierto, consigna en México —solo en el discurso— el artículo 4 del capítulo I de la Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas (Diario Oficial de la Federación, 13 de marzo de 2003): “Las lenguas indígenas que se reconoczan en los términos de la presente Ley y el español son lenguas nacionales por su origen histórico, y tienen la misma validez en su territorio, localización y contexto en que se hablen”.

5 <http://www.unesco.org/new/es/culture/themes/angered-languages/atlas-of-languages-in-danger/>

6 El español y sus hablantes en cifras :

Más de 495 millones de personas hablan español.

El español es la segunda lengua del mundo por número de hablantes y el segundo idioma de comunicación internacional.

Por razones demográficas, el porcentaje de población mundial que habla español como lengua nativa está aumentando, mientras la proporción de hablantes de chino e inglés descende.

En 2030, el 7.5% de la población mundial será hispanohablante (un total de 535 millones de personas), porcentaje que destaca por encima del ruso (2,2%), del francés (1,4%) y del alemán (1,2%). Para entonces, solo el chino superará al español como grupo de hablantes de dominio nativo.

Dentro de tres o cuatro generaciones, el 10% de la población mundial se entenderá en español.

En 2050, Estados Unidos será el primer país hispanohablante del mundo.

Unos 18 millones de alumnos estudian español como lengua extranjera.

(http://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_12/i_cervantes/p01.htm)

5. Argumentos y comentarios contrastantes

5.1. Componentes flexibles, orden rígido.

Se plantea que las palabras en chino son “flexibles”, mientras que el orden gramatical es rígido, con lo cual un mismo elemento puede tener la función de verbo, adjetivo o adverbio, y que el orden que tenga en la oración es relevante para conocer su función y significado. Se concluye también que “Yin sólo se define en relación con yang y viceversa. ¿Acaso eso no es la característica principal de la lengua china? Es decir, cada elemento del enunciado chino adquiere significado y función sólo en relación con el resto de los elementos del enunciado” (Arsovska 2012:177). Igualmente se señala que:

Las palabras, antes relativamente independientes del español, puestos en cualquier lugar del enunciado no cambian ni su significado propio ni el significado del enunciado en su conjunto. En chino, en cambio, una leve modificación del orden sintáctico modifica el sentido del enunciado.

El maestro ayer enseñó caligrafía.

Ayer caligrafía enseñó el maestro.

Caligrafía enseñó el maestro ayer.

Caligrafía ayer el maestro enseñó.

老师昨天教书法。 El maestro ayer enseñó caligrafía.

昨天书法教老师。 Ayer, caligrafía enseñó a maestro. (Arsovska, *idem.*)

La afirmación sobre el español no es exacta, las palabras en español sí pueden cambiar el significado de ellas mismas, de la palabra a la que modifican o con la que se asocian, de la oración entera y del sentido del discurso; enseguida ejemplifico por qué. Además, la citada característica del chino no es exclusiva de él ni excluyente del español o de otras lenguas. Las palabras en español también pueden ser muy flexibles semántica y sintácticamente por la posibilidad de cambiar de categoría de acuerdo con la estructura, el significado, la intención comunicativa, el juego retórico de palabras, los usos dialectales y socioculturales, etc., como también puede ser flexible la estructura misma. Uno de los campos de estudio más fecundos de la tipología lingüística es el orden de las palabras dentro de la oración. En lingüística este fenómeno se ubica en los márgenes de la gramaticalización, entendida como la transformación de una unidad léxica por un cambio de categoría gramatical, como puede ser desde la categoría de un verbo a la categoría de un sustantivo, de un adjetivo a un sustantivo, etc. De acuerdo con la teoría Análisis de Conglomerados Lexicosemánticos,⁷ el aspecto semántico de cada vocablo puede estar determinado por un margen colocacional dentro de las demás palabras contiguas en la oración, por un margen fraseológico dentro del sintagma, es decir una estructura subordinada, por un margen oracional, es decir en el marco de toda la oración, o finalmente en un margen textual, esto es, el sentido de todo un párrafo.

Por ejemplo, una de estas transformaciones, es la sustantivación, es decir el cambio de función de una palabra que básicamente no pertenece a la categoría de sustantivo, pero en la estructura de la oración puede desempeñar una función de sustantivo, pongo solo algunos pocos de los muchísimos ejemplos posibles:

a) Sustantivo/adjetivo

Trajeron los dos uniformes nuevos/Trajeron los nuevos dos uniformes/Los nuevos trajeron dos uniformes

Donde el adjetivo “nuevos” como característica de los uniformes de la primera oración, tiene la función de sustantivo en la segunda y en la tercera.

Los especuladores de bancos poderosos/Los poderosos de bancos especuladores

Donde, además de las diferencias evidentes de significado, el sustantivo “especuladores” de la primera es adjetivo en la segunda, mientras que el adjetivo “poderosos” de la primera es sustantivo en la segunda.

Llamarán a futbolistas europeos/Llamarán a europeos futbolistas

Donde el adjetivo “europeos” de la primera es sustantivo en la segunda y el sustantivo “futbolistas” es adjetivo en la segunda.

⁷ Estos argumentos están detalladamente desglosados y comprobados en la investigación plasmada en mi tesis de doctorado *Involución de la complejidad lingüística. Análisis de la complejidad lexicosemántica de estudiantes de primaria y secundaria* (UNAM 2010), en la que propongo una teoría holística y una metodología para el análisis semántico del léxico que, bajo la denominación Análisis de Conglomerados Lexicosemánticos, considera la diversidad y complejidad de factores que lo determinan. Los resultados de dicha investigación, además, han ya dado frutos en la elaboración de dos libros: uno que presenta un análisis de la estructura lexicoc conceptual del estudiante que ingresa a los estudios superiores (*Radiografía lexicoc conceptual del estudiante de Economía*, UNAM 2012) y el siguiente, que ofrece un modelo de desarrollo de habilidades para el incremento significativo de la estructura léxica y conceptual del estudiante universitario (*Comprensión y redacción de textos de economía. Desarrollo de habilidades para la comprensión y producción del discurso. I. Léxico*, UNAM 2013).

b) Verbo/adjetivo

Vació el vaso/El vaso vacío

Donde el verbo “vaciar” (en primera persona singular) de la primera es adjetivo en la segunda.

La copa llena/Llena la copa

Donde el adjetivo “llena” de la primera, puede ser verbo imperativo (hacia una segunda persona: tú, llena la copa) o declarativo (él llena la copa) en la segunda.

c) Verbo/sustantivo

Pago por pecar, pecar por pago

Donde el verbo “pago” de la primera es sustantivo en la segunda.

Todo esto sin considerar:

Primero: que puede argumentarse la diferencia de categorías y significados en infinidad de otros ejemplos en que no necesariamente exista la oración alternativa y con prácticamente los mismos elementos, sino oraciones en que el contexto define la función y significado de la palabra y significado, pero en el entendido de que en determinado entorno cultural y social puede significar otra cosa. Por ejemplo, cuando usamos expresiones metonímicas como *Perdió la cabeza*, sabemos que no es la fundamental parte anatómica lo que perdió, sino el juicio, la razón.

Segundo: que en ocasiones la posición de una palabra en una oración puede modificar todos los niveles semánticos de la oración, por ejemplo en la frase textual de Ernesto Zedillo en su campaña presidencial:

Quiero ser el presidente de los pobres mexicanos (Chávez 1994).

Donde el adjetivo “pobres” antepuesto, que en la entrada principal de diccionario se asocia con falta de lo necesario para vivir, en esta oración adquiere un sentido peyorativo, hostil; el sustantivo “mexicanos” implica un campo semántico absoluto: todos los mexicanos, no se diferencia un subconjunto, de cuáles sí respecto de cuáles se sobrentiende que no; y por último, la oración toda adquiere un tono despreciativo. Sin embargo, en la oración que seguramente debió emitir:

Quiero ser el presidente de los mexicanos pobres.

La oración en conjunto es una típica declaración demagógica y populista, el adjetivo “pobres” ahora sí tiene un claro sentido económico que diferencia a esos, respecto de otros que no son de ese tipo, y el sustantivo “mexicanos” es objeto de una delimitación de su campo semántico que supone, por lo menos (quiero decir, sin una forzada gradación estadística para matizar la grave realidad económica del país) otros mexicanos que no están en esa condición.

Tercero: oraciones en que una palabra que tiene una “vocación” como entrada léxica (como aparece en el diccionario), puede adquirir otra función y otro significado en un contexto no tradicional o menos común, pero que al usarla flota (y ahora mismo estoy recurriendo a un uso metafórico de *flotar*) en el conocimiento del hablante aquel otro significado básico, por ejemplo al referirnos (más a lo que se ha convertido en una especie de frase célebre que a la novela de Leandro Fernández de Moratín) a “El sí de las niñas”, ponemos en juego —con o sin conocimientos de gramática— que ese “sí” alude tanto al adverbio afirmativo como a su función adquirida de sustantivo y de sujeto: *La aceptación de las niñas*, o cuando usamos un adjetivo sustantivado, es decir consolidado como sustantivo en el uso sociocultural de una comunidad, como en *Las tabletas están sustituyendo a las* (computadoras) *portátiles* o *El* (teléfono) *celular es ya una herramienta indispensable.*

Cuarto: que muchas palabras pueden variar de significado, función y categoría básica, cuando forman parte de una oración subordinada sustantiva, adjetiva o adverbial; es decir, por ejemplo, cuando un verbo puede desempeñar la función de núcleo de una oración secundaria que desempeña la función de sustantivo (sujeto, complemento directo, complemento indirecto, agente, de régimen preposicional) en una oración regente, lo mismo que un sustantivo puede ser el núcleo de una oración subordinada adjetiva o especificativa, o un verbo ser la base de una oración que hace las veces de adverbio. Por ejemplo:

a) *Dejar el caso para otro momento no quiere decir que lo abandone.*

Donde el verbo “dejar” es el núcleo de la oración subordinada sustantiva *Dejar el caso para otro momento* que cumple la función de sujeto de *no quiere decir que lo abandone*, que podría equivaler al sustantivo simple “tregua” en: *La tregua no quiere decir que lo abandone.*

b) *Elegí la alternativa.*

Donde el sustantivo complemento directo “alternativa” puede ser sustituido por una oración con función de sustantivo nucleada en torno al verbo “guardar”: *Elegí guardar el secreto*, de modo que dicho esquemáticamente el verbo adquiere función de sustantivo por efecto de la estructura sintáctica.

c) *Una inquietud añeja es definir el concepto de cultura.*

Ahora (pues podríamos seguir ejemplificando con todos los tipos de oraciones subordinadas), solo por aportar otro tipo de ejemplos diferente de las oraciones sustantivas, en la anterior el adjetivo “añeja” puede ser sustituido por una oración cuya base es el verbo arrastrar; de nuevo, un verbo concentra la función de un adjetivo:

*Una inquietud que arrastro desde hace tiempo es definir el concepto de cultura.*⁸

5.2. Estructura y concepto.

Se refiere que la escritura es bastante particular porque el ideograma chino implica un concepto que ha prevalecido en el paso del tiempo hasta constituirse por una parte semántica y otra fonética, lo cual —lo uno y lo otro— ha generado un gran número de homófonos que solo se diferencian por la estructura gramatical. Esto tampoco es exclusivo del chino y por lo tanto la única manera de entender la palabra es entender el contexto de la oración.

世	shi	mundo
誓	shi	promesa

Al respecto, desde el plano léxico se puede comentar que esta es una peculiaridad de “las lenguas”; tratándose del español se podría ejemplificar con muchos monosílabos; es el caso de:

La forma “sé” de los verbos ser, saber (de conocimiento) y saber (de sabor) y “se” pronombre personal e impersonal:

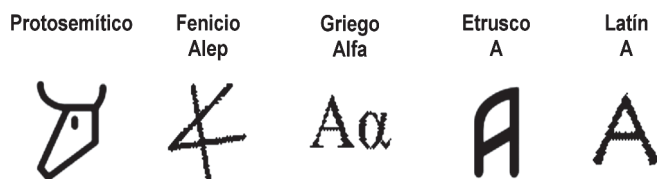
Sólo sé que no sé nada/Sé honesto/Sé a sal/Se calló, Se callaron, Se dice que...

Donde el contexto oracional y pragmático (relativo a la relación entre el lenguaje y los contextos comunicativos) define el significado de la palabra, ya sea el verbo irregular del latín *sapĕre*: conocer algo, o tener noticia o conocimiento de ello; el verbo intransitivo relativo a *haber* o *existir* (“para afirmar del sujeto lo que significa el atributo”, de acuerdo con la RAE); y el verbo relativo a “tener sabor alguien o alguna cosa”. Además, las tres formas posibles del pronombre “se” en tercera persona singular, tercera plural e impersonal. Como en la argumentación en favor del chino, también en español muchos de estos casos (independientemente de que algunos también tienen una diferenciación fonética) solo se diferencian gramaticalmente por la relación y posición sintáctica que guardan respecto de los otros elementos de la oración, pues, por ejemplo el “sé” de sabor siempre se expresa mediante un complemento introducido por la preposición a: «Hay que saber a algo. “Si yo sé a algo, mi sabor será para la tierra”, dijo Rimbaud» (Fundación del español urgente, Fundéu), o el pronombre siempre estará asociado, como sustituto o referente del nombre, a un verbo. Pero como este ejemplo podríamos enumerar una larguísima lista de casos, y no solo monosílabos, sino cantidad de palabras homófonas que pueden —o no— también ser homógrafas y que, unas en el habla y en la escritura y otras solo en el habla, ser definidas únicamente por el contexto oracional y el comunicativo.

Y también desde el plano semántico y filológico, esta característica del chino tampoco es exclusiva, sino que es propia de muchas lenguas incluyendo al español. Por un lado, históricamente, si tomáramos en cuenta los antecedentes del español más allá del castellano del siglo XVI y del latín del siglo VII antes de nuestra era (ae), es decir en el fenicio del siglo XI ae del que provino el griego y de este las formas europeas, encontraríamos que conservamos más de tres mil años después muchas de las bases de la formación de nuestras palabras (y también de mucho de nuestro tejido conceptual) a partir de sus componentes, como el caso —solo como ejemplo de ello pero que podríamos reproducir con infinidad de palabras y conceptos— de la emblemática simbología de la letra *alfa* o *aleph* (cabe, por supuesto, un guiño a uno los mejores cuentos de la literatura en español: *El Aleph*, de Borges): Alfa (A α), como es sabido, es la primera letra del alfabeto griego, cuyo nombre original era *alpha*, pero este fue tomado de la lengua semítica, el fenicio, 'āleph o 'alp, con el significado de “buey”, como resultado de la representación pictográfica de la cabeza de un buey (en representación del dios Apis, como toro u hombre con cabeza de toro, con el disco solar, *uræus*, entre sus cuernos), invertida con los cuernos hacia arriba, de modo que los trazos dan origen a la grafía de la Alfa griega y de la A latina y conserva el sentido de lo “primero de algo, lo que va adelante, a la cabeza” (la

⁸ Estos y los anteriores ejemplos de oraciones están tomados de mi reciente libro: *Comprensión y redacción de textos de economía. Desarrollo de habilidades para la comprensión y producción del discurso. I. Léxico*, de Ricardo Arriaga Campos, México, UNAM, 2013.

redundancia es irónicamente voluntaria), como oposición a lo que está al final, el omega; esa, nuestra A, podría decirse que tiene un uso y sonido casi universal, que (de nuevo, no es casual la reiteración...) encabeza los alfabetos de numerosas lenguas.



Como acotación, podríamos agregar que quizá más que el resto de las letras de nuestro abecedario, esta es la que más “homenajes” tipográficos ha recibido. Pero tal asociación pictográfica y semántica no se queda ahí anclada al signo, sino que podemos rastrear en sus relaciones lexicosemánticas no solo en español sino también en otras de las llamadas lenguas romances como el portugués o gallego, y tenemos que se remite desde el protoindoeuropeo *káput*, al protoitalico *kaput* y de este al latín clásico *caput*, *capitis*, hasta el *capitia* del latín vulgar, hoy asentado en la etimología latina *capitūm*, *caput*. Los derivados de “cabeza” pueden ser numerosísimos si somos exhaustivos, pero podemos detenernos en algunos, solo en algunos: es común en las lenguas la metaforización de nombres de lugares a partir de una asociación con el cuerpo humano, como, en este caso, “cabezo”: cerro alto, cumbre de una montaña, roca de cima redonda que sobresale del agua o dista poco de la superficie de esta; “cabo”, igualmente del latín *caput*, cabeza: cada uno de los extremos de las cosas, aunque entre sus significados también está el de “caudillo, capitán, jefe”, “límite”, “confín”, “cabo de fila” (soldado que está a la cabeza de la fila; “llevar a cabo” o “al fin y al cabo” “al cabo de” (locución adverbial o preposicional para indicar “después de, por fin, por último”; da también lugar al verbo “acabar”, es decir, llegar al cabo de una cosa; “cabal” se dice de algo o alguien completo, bien acabado, mientras que “no actuar cabalmente” es no estar en su juicio, y “juicio” está relacionado, por metonimia, con la cabeza; otros derivados de “cabo” proceden de verbos habituales como “recabar”, “menoscabar” o como sustantivo “sin menoscabo”; han llegado al español desde el latín vocablos como “bíceps”, que significa esas “dos cabezas”, dos puntas, dos cimas o cabos de un músculo par; otro derivado interesante es el de “príncipe”, “primera cabeza”, el primero y más excelente, superior o aventajado en algo, que es la base de principal, principiar, principio; otras voces, como del italiano, “capo” supone el jefe o cabeza de grupo, en algunos países de Sudamérica se asocia con persona con poder y prestigio o muy entendida en una determinada materia: “Es un capo en física cuántica”; y relacionado con lo anterior, “jefe” es un galicismo de *chef*, que significa superior o cabeza de una corporación, partido u oficio; una forma compuesta tomada del catalán es “capicúa”, “cap-i-cua” (cabeza y cola) que hoy usamos para una palabra, una expresión o un número que es igual leído de izquierda a derecha que de derecha a izquierda, en el juego del dominó, es un modo de ganar con una ficha que puede colocarse en cualquiera de los dos extremos, es decir que es igual la cabeza que la cola; y como este ejercicio podríamos buscar abundantes palabras derivadas directas de “cabeza”, como “cabecilla, encabezar, cabecear, descabezar, rompecabezas, cubrecabezas, cabezal”, etc., o indirectas como “capitán” (*capitanus*, “principal”, y este del ya referido *caput*, y que coincide con el catalán *capità*, el francés *capitaine*, el inglés *captain*, el italiano *capitano*, el portugués *capitão* o el rumano *căpitan*; o “precipitar” que asimismo viene de *prae-*, que se lanza por delante y otra vez *caput*, es decir, lanzar algo con la cabeza por delante o en términos figurados lanzarse sin juicio (sin cabeza) a la realización de algo, arrojarse inconsideradamente y sin prudencia a ejecutar o decir algo.

Se podría argumentar que el hablante no versado en asuntos de filología no pone en juego, voluntaria o conscientemente, la evolución etimológica o inclusive, en su caso, ideográfica de las palabras o elementos que emplea; sin embargo, esta es una constante de todas las lenguas, aun del chino, pues:

Por el uso de los caracteres combinados, la escritura china es parcialmente fonética, pero en su mayor parte consta de artificios semánticos para sugerir la palabra. Para el aprendiz es indispensable pensar en los elementos que forman el carácter, ya que de otro modo sería sumamente difícil dominar tan extenso sistema. Una vez aprendido, sin embargo, ya no se piensa en los componentes, sino que se leen los caracteres enteros (Swadesh 1994:75).

Uno de los propios autores de los textos a que hago referencia en el principio de este análisis, Edmundo Borja Navarro —“El idioma chino en el Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras (CELE-UNAM)”— describe que:

Debido a las particularidades fonéticas y de escritura del idioma chino, el único método existente y comprobado para el aprendizaje es la memorización y repetición, teniendo dos enfoques: en la fonética, y en la escritura de los caracteres. Desde el primer nivel se enseña a los alumnos a conocer los trazos básicos de los caracteres así como el orden que tienen para escribirse, haciendo estos ejercicios de repetición incluso hasta niveles intermedios (Borja 2012: 179).

5.3. Significado y posición.

Se explica que la palabra-caracter china es una unidad acabada que posee forma, sonido y significado. El significado, sin embargo, es amplio, impreciso y ambiguo. Solo el lugar que ocupa la palabra en una frase o enunciado, puede determinar su significado con precisión. Concretamente se enumeran características como estas:⁹

- La imprecisión de la palabra aislada
- La polisemia de la palabra

De nuevo, el significado, en lingüística general, independientemente de una lengua u otra, es un concepto “que evoca en la mente el estímulo provocado por el significante” (Luna, Viguera y Baez 2005:206), la imagen acústica o representación mental de los sonidos, cuyos elementos se pueden representar linealmente o espacialmente mediante la escritura a través de signos gráficos. Es una característica general de las lenguas y por ello tanto del chino como del español —sin preponderancia soberbia y sin exclusión reduccionista— que una palabra, dependiendo de su lugar en esa secuencia de signos, pueda tener diversos significados dependiendo de su posición sintáctica, por un lado, del resultado semántico de todo el sintagma, de determinado ordenamiento de sus constituyentes o, finalmente, de la intención en el acto comunicativo, por otro.

En los dos primeros casos, debemos agregar, además, que tanto en los códigos cultos y letrados, en los académicos y científicos, como también en los populares y coloquiales, abundan los significados metafóricos, retóricos con que asignamos significados singulares no solo a determinadas palabras en sí mismas, sino —y aquí de nuevo la importancia de la colocación sintáctica— por el efecto que un modificador produce en la palabra a la que se asocia sintáctica y, por consecuencia, semánticamente. Podemos abrir (o desplegar en pantalla, claro...) el diccionario y al azar encontrar un vocablo que tiene páginas de acepciones, algunas de las cuales dependerán, por supuesto, del contexto, pero en muchas ese mismo contexto será revelado por las palabras contiguas empleadas para estructurar la frase o la oración. Por ejemplo, así, aleatoriamente, el verbo “sacar” en el DRAE (Diccionario de la Real Academia Española):

1. Poner algo fuera del lugar donde estaba encerrado o contenido.
2. Quitar, apartar a alguien o algo del sitio o condición en que se halla. Sacar al niño de la escuela. Sacar de un apuro.
3. Aprender, averiguar, resolver algo por medio del estudio. Sacar la cuenta.
4. Conocer, descubrir, hallar por señales e indicios. Sacar por el rastro.
5. Hacer con fuerza o con maña que alguien diga o dé algo.
6. Extraer de una cosa alguno de los principios o partes que la componen o constituyen. Sacar aceite de almendras.
7. Elegir por sorteo o por pluralidad de votos. Sacar alcalde.
8. Ganar por suerte algo. Sacar un premio de la lotería.
9. Conseguir, lograr, obtener algo.
10. Comprar algo, como un billete, una entrada, etc.
11. Dicho de una persona, de un animal o de una cosa: Aventajar a otro u otra en lo que se expresa.
12. Alargar, adelantar algo. Antonio saca el pecho cuando anda.
13. Ensanchar o alargar una prenda de vestir.
14. Exceptuar, excluir.
15. Copiar o trasladar lo que está escrito.
16. Hacer una fotografía o retrato.
17. Mostrar, manifestar algo.
18. Quitar algo que afea o perjudica. Sacar una mancha, una enfermedad.
19. Citar, nombrar, traer al discurso o a la conversación. Los pedantes sacan todo cuanto saben, aunque no venga al caso.
20. Ganar al juego. Sacar la polla, la puesta.
21. Producir, criar, inventar, imitar algo. Sacar una máquina, una moda, una copia, un bordado, pollos.
22. Desenvainar un arma.
23. Hacer perder el conocimiento y el juicio. Esa pasión te saca de quicio.
24. Librar a alguien de algo. Sacar de cuidados, de pobre.
25. Dar a la pelota o al balón el impulso inicial, sea al comienzo del partido o en los lances en que así lo exigen las reglas del juego.
26. En el juego de pelota, arrojarla desde el rebote que da en el saque hacia los contrarios que la han de volver.
27. Apuntar o escribir aparte una cita, una nota, una autoridad.
28. Aplicar, atribuir un apodo, un mote, una falta, etc.
29. Volver a lavar la ropa después de pasarla por la colada para aclararla, antes de tenderla y enjuagarla.
30. Reprochar.
31. ~ a bailar. Loc. verb. Dicho de una persona: Pedir a otra que baile con ella.
32. ~ adelante. Loc. verb. Proteger a una persona en su crianza, educación o empresas. Llevar un asunto o un negocio a feliz término.

⁹ Acoto que me apego a las más recientes normas de acentuación del español de 2010 en que se optó por no añadir ya tilde a palabras como los pronombres ese, este, aquel y sus derivados, además de otras palabras como solo, guion, el monosílabo “o”, etc.

Encontramos más de 30 posibilidades semánticas (no las reproduzco todas), muchas de las cuales dependerán del entorno sintagmático (de la secuencia lineal de palabras a su alrededor), por ejemplo: En “Sacar un premio”, “Sacar adelante”, “Sacar la verdad”, “Sacar a bailar”, “Sacar el balón desde la línea”, “Sacar una copia”, etc., el verbo “sacar” tiene significados muy diferentes, resultantes en muy buena medida de las palabras que siguen inmediatamente, pues si lo tomamos dicho de forma aislada, en el mejor de los casos solo pensaríamos en el significado de “extraer”, si no es que no sabremos de qué se trata exactamente.

Y por último en este punto, en relación con el sonido de las palabras y de las secuencias de palabras en español, sobre lo que hay tanto que decir, me limitaré a comentar algunos ejemplos de la —llamémosle aquí— “sonoridad significativa” del español. Creaciones intelectuales como la invocación del *Sueño* de sor Juana, plasman literariamente esta conciencia de las similitudes en la construcción de un microcosmos que refleja las realidades astronómicas, terrestres, animales, fisiológicas, intelectuales, y que, además, se refleja en la forma, el sonido y la estética de cada palabra y cada verso.

El simple recuento del vocabulario arroja este curioso resultado: sor Juana emplea, repitiéndolos a veces, treinta y siete vocablos para recrear el fenómeno del amanecer y se vale de once para describir el término del periodo nocturno (...) Hay que recordar aquí que Maurice Grammont hablaba ya de la fonética expresiva, que es el análisis de las propiedades estéticas objetivas de los sonidos del lenguaje. De esta manera, lo que planteamos es que la naturaleza de los temas que sor Juana aborda en su maravilloso poema se ve reflejada en algunos de los rasgos distintivos —sonoridad frente a sordez, por mencionar uno— de los fonemas que emplea (López 1994:11).

En versos como: “de las nocturnas aves/ tan oscuras, tan graves”, los adjetivos *nocturnas* y *oscuras* llevan además del propósito descriptivo, el de acumular la conceptualización y hasta la sensación de negrura, aprovechando tanto la connotación como el elemento externo (sistema de vocales oscuras —o, u— y de la consonante -r, aliteración que hace que el efecto sonoro se transmita de un verso a otro para subrayar la sensación de “lobreguez”, del canto lúgubre de las aves nocturnas.

Pero no debe pensarse que la llamada sonoridad léxica es exclusiva de los poetas o de las más ilustres letras. No, por el contrario, está en el habla común, en las revistas y en los diarios, en los noticiarios, en la calle y la publicidad urbana, en los dichos y los refranes populares, en las figuras retóricas que forman parte de la cotidianidad comunicativa de la lengua. Qué seríamos, por ejemplo, sin el recurso de la intensificación expresiva de la repetición: “*Miró por unos instantes las cimas de las montañas seguro de que la única forma de llegar sería caminar, caminar y caminar*”. Sin el retruécano: “*No hay camino para la paz, la paz es el camino*”. Sin el contraste: “*El sabio no dice lo que sabe, el necio no sabe lo que dice*”. Sin el oxímoron: “*Hay un hueco en el aire/hay una oscuridad en la sombra/hay un eco en el ruido cotidiano*” (RAC: Ricardo Arriaga Campos). Sin la anadiplosis: “*Soy el árbol que se alza en la orilla de tu río/soy el río que desemboca en tus mares/soy los mares que se acunan en tu geografía/soy la geografía que trazaron tus pasos/soy los pasos que aguardan tu destino*” (RAC). Sin el calambur: “*Entre el clavel blanco y la rosa roja, su majestad escoja*” (Quevedo a Isabel de Borbón, primera esposa de Felipe IV).¹⁰

Y nostálgicamente, como pocas veces, hay que apelar aquí a un inconmensurable etcétera.

Hablando del arte de la palabra, a eso se refería José Martí: “Hay gente de tan corta vista mental que piensa que todo el fruto se acaba en la cáscara”. En fin... hay tantas cosas que podemos decir, tantas cosas que podemos pensar, tantas cosas que podemos armar en palabras para poderlas pensar y decir, y que ni siquiera se nos ocurrirían si no nos acercamos al enorme inventario de recursos lingüísticos.

5.4. Contexto.

Un cuarto aspecto señalado en favor del chino es:

- La importancia prominente del contexto

¹⁰ El calambur más famoso de la historia de la lengua española se atribuye a Francisco de Quevedo quien llamó “coja” a la reina Isabel de Borbón (coja realmente y a la que le enojaba mucho toda mofa hacia su discapacidad), primera esposa de Felipe IV de España, tras apostar el pago de una cena con sus colegas a que el propio Quevedo tenía el valor de decirle dicho insulto a la cara. Quevedo compró dos ramos de flores: uno de claveles blancos y otro de rosas rojas, y se presentó ante la reina en la plaza pública en la que esta se encontraba. Con una cortés reverencia, Quevedo extendió los brazos ofreciéndole a la reina, Isabel de Borbón, los dos ramos de flores, uno sujeto en cada mano. A continuación Quevedo recitó a la reina los dos versos que harían que sus amigos le pagaran la cena de la apuesta. Y dijo: Entre el clavel blanco y la rosa roja, su majestad escoja. / Entre el clavel blanco y la rosa roja, su majestad es coja.

Sobre ello y el multifuncionalismo de la palabra, se señala que el carácter-palabra, intrínsecamente multifuncional, logra su categoría gramatical y su significado concreto a partir de la posición que ocupa dentro del enunciado. Y refieren como ejemplo el caso del carácter 热rè, caliente:

今天很热！
Jīntiān hěn rè.
¡Hoy es muy caliente!

我喜欢热！
Wǒ xǐhuān rè.
¡A mí me gusta el calor!

你把饭热一下！
Nǐ bǎ fàn rè yī xià
¡Calienta un poco la comida!

Y se concluye entonces que la palabra-caracter china es ambivalente y polisémica. Para aterrizar su significado, necesita de un contexto donde ocupa un lugar fijo.

Sobre este punto, antes de ejemplificar las semejanzas del chino con otras lenguas, como el español, en ese trascendente sentido, Swadesh (1984:174) confirma que:

No existe lengua que no dé papel muy importante al contexto. Ya hemos visto varios ejemplos de la expresión implícita que permite entender ciertos conceptos, ya sean concretos o relacionales, sin que tengan elementos específicos correspondientes. En este particular hay mucha diversidad entre las lenguas, ya que lo que queda implícito en una, puede expresarse explícitamente en otra. Buena parte de lo comunicado tiene que aparecer siempre de modo directo, pero es perfectamente factible permitir que cierta parte del conjunto se sobrentienda en determinados contextos.

Si entendemos a una lengua como un sistema que no está definido y cerrado en el individuo y la comunidad, sino que debe su existencia y funcionalidad representativa semántica y comunicativa a su constante y dinámica adaptación en relación con las necesidades de los usuarios, tal apertura del sistema consiste también en que este “no puede ser comprendido más que incluyendo en sí al ambiente, que le es a la vez íntimo y extraño, y es parte de sí mismo siendo, al mismo tiempo, exterior” (Morin 1995:45). Esta visión, en el análisis de la lengua de una comunidad, nos lleva a considerar insoslayablemente el contexto en que esos dos componentes del sistema también complejo —léxico y comunidad— que los abarca coexisten y se determinan mutuamente. Considero, por tanto, preciso acercarnos a los hechos de la lengua, tomando en cuenta:

- a) Que son instrumentos del pensamiento, que expresan conceptos e ideas y por lo tanto hay también que analizarlos en conjunto con las estructuras del pensamiento y con tales conceptos e ideas como un todo.
- b) Que dicho todo o unidad compleja que conforman existe solo por su carácter social, por el consenso colectivo ejercido en la comunicación, nunca como signos aislados, sino posibles únicamente “en el seno de la vida social”.
- c) Que tales signos no solo no existen aislados de su referente psíquico y conceptual, sino tampoco aislados como compartimientos separados en la estructura del pensamiento, sino urdidos en conglomerados lexicosemánticos, determinados estos por factores psicológicos (no nada más los intelectuales, sino también los emocionales y afectivos), neurológicos, sociales, culturales (Arriaga 2010:234).

Se puede pensar en darle una perspectiva de amplios horizontes al planteamiento de Saussure respecto a que el lenguaje “tiene un lado individual y un lado social, y no se puede concebir el uno sin el otro”, esto es que retomando sus propios razonamientos básicos, pero llevándolos más allá a este futuro de la lingüística que él vislumbró, la forma material, tangible, de la lengua “no es más que un instrumento del pensamiento”, de modo que la lengua, como “sistema de signos que expresan ideas” está obligadamente ligada a conceptos y asociaciones psíquicas y conceptuales “ratificadas por el consenso colectivo”, pues no tendrían sentido los signos aislados, por tanto los hechos —tangibles— de la lengua se pueden ubicar, separar y estudiar como hechos del circuito de la comunicación siempre asociados a conceptos, a esa “especie de contrato establecido entre los miembros de la comunidad”. Concluye el último apartado (“Lugar de la lengua en los hechos humanos. La semiología”) del capítulo tres (“Objeto de la lingüística”) definiendo: uno, que la lengua, producto social de la facultad de lenguaje y conjunto de convenciones adoptadas por el cuerpo social, “es un sistema [el más importante] de signos que expresan ideas”; dos, que la lingüística es una parte de la ciencia general de la semiología, que estudia “la vida de los signos en el seno de la vida social”, y tres, que “la tarea del lingüista es definir lo que hace de la lengua un sistema especial en el conjunto de los hechos semiológicos” (Saussure 1974:33-44).

5.5. Elasticidad conceptual.

Otra particularidad del chino que se puede comentar es:

- La capacidad de generar nuevos conceptos a partir de una palabra-caracter

Se explica con ello que “el valor de la unidad logra consolidarse solo dentro del contorno”, que el radical en el caracter compuesto es el elemento que insinúa tanto su posible significado como su campo de influencia, y este, definido como la distancia entre la denotación y todas las posibles connotaciones de la palabra, en lo que denominan una “elasticidad del caracter-palabra” y con ella la capacidad y potencial de generar muchos significados a partir de la polisemia del caracter-palabra. Se ofrecen algunos ejemplos, como 学 *xué*, que a través de su campo de influencia participa en la generación de muchas nuevas palabras y conceptos, como:

学习	<i>xuéxí</i>	estudiar	(estudiar, practicar)
学生	<i>xuésheng</i>	estudiante	(el estudio, nacer)
学校	<i>xuéxiào</i>	escuela	(escuela, escuela)
学会	<i>xuéhuì</i>	asociación	(estudio, reunión)
学徒	<i>xué tú</i>	aprendiz	(aprender, seguidor)
学制	<i>xuézhì</i>	sistema académico	(estudio, sistema)
学费	<i>xuéfèi</i>	colegiatura	(escuela, costo)
学者	<i>xuézhě</i>	erudito	(el que estudia, la persona que estudia)
医学	<i>yīxué</i>	medicina	(medicina, estudio)
文学	<i>wénxué</i>	literatura	(estudio del lenguaje literario)
民族学	<i>mínzúxué</i>	etnología	(etnia, estudio)
大学	<i>dàxué</i>	universidad	(grande escuela)
经济学	<i>jīngjìxué</i>	economía	(economía, estudio)
生长	<i>shēngzhǎng</i>	crecer	(nacer, crecer)
生活	<i>shēnghuó</i>	vida	(nacer, vivir)
生产	<i>shēngchǎn</i>	producir	(dar vida, manufacturar)
生病	<i>shēngbìng</i>	enfermarse	(nacer, enfermedad)
生词	<i>shēngcí</i>	vocabulario	(nuevo, desconocido, palabra)
生人	<i>shēngrén</i>	extraño	(persona desconocida)
生物学	<i>shēngwùxué</i>	biología	(organismo vivo, cosa viva, estudio)
生意	<i>shēngyì</i>	comercio	(dar vida al deseo, a la idea)
先生	<i>xiānsheng</i>	señor	(nacer primero)
陌生	<i>mòshēng</i>	desconocido	(raro, extraño)
发生	<i>fāshēng</i>	ocurrir	(explayar, nacer)
卫生	<i>wèishēng</i>	salud, higiene	(preservar, proteger la vida)
看	<i>kàn</i>		significa <i>ver, mirar</i> .

En favor del chino y del español quiero reiterar la frase de Martí que de nuevo bien viene al caso: “Hay gente de tan corta vista mental que piensa que todo el fruto se acaba en la cáscara”, es decir que las implicaciones de la lengua, de las palabras, en todas las lenguas, por supuesto que van mucho más allá de la mera forma de estas y de aquello, de su gramática y su normatividad. Cito de nuevo a Mauricio Swadesh, quien refiriéndose a los antecedentes de las lenguas de distintas partes del mundo, como Roma, Grecia, Egipto, Babilonia, India, China, México, en aquellas:

Cada cosa tiene su nombre y muchas veces varios, derivados de las distintas cualidades que se le atribuyen. Se reconoce que el sol, el viento y la lluvia pueden ser buenos o malos, y se les atribuyen impulsos contradictorios, como los títulos de los mismos hombres. Los títulos de los dioses y los nombres que se dan a los animales y a los objetos, por regla general, no son arbitrarios, sino que cada uno lleva un sentido. Por ejemplo, el viento se llama sopro, cantante, vago, frío o cálido, fuerte. El vocabulario es rico y lleno de poesía. Sin embargo, todo se construye con un número limitado de elementos que, según parece, en los primeros tiempos no pasaban de uno o dos mil, entre nombres comunes y propios, verbos y todo lo demás. En efecto, los mismos elementos, con solo cambiar la desinencia, funcionan como nombres o verbos; sin cambio o compuestos sirven de antroponimias, toponimias y astronimias (Swadesh 1984:26).

Pero para ejemplificar, voy a emplear una expresión que es bastante frecuente en la comunicación cotidiana en español, en nuestro contexto sociolingüístico: en español, la oración se puede entender y definir a partir de cuatro criterios que operan simultáneamente, en conjunto y no por separado: la oración es una unidad semántica, sintáctica, melódica y discursiva. Pongamos —para enfatizar más adelante en la importancia semántica del contexto en el mensaje— por ejemplo este enunciado:

El café quita el sueño.

Desde el punto de vista melódico, es claro que es un conjunto producido en una emisión marcada por un principio y un fin; si es escrita llevará un espacio antes y otro después, si es oral implicará un silencio antes y otro después. De acuerdo con el criterio discursivo se trata de un acto comunicativo que expresa un pensamiento, una intención, una actitud del hablante en relación con una supuesta pregunta de un interlocutor:

¿Quieres tomar café?

Desde la óptica de la sintaxis es un sintagma o secuencia de palabras ordenadas y combinadas de acuerdo con las normas de la lengua española; si esta estructura no importara o fuera arbitraria podríamos pensar en la validez de otro orden, por ejemplo empezando por las palabras nucleares más cargadas de sentido, el verbo, luego los sustantivos y por último las palabras vacías o gramaticales, los artículos, y el resultado sería algo así: *Quita café sueño el el*

Por otro lado, sería posible sintácticamente, pero no semánticamente, así: *El sueño quita el café*. Lo que hace incoherente el mensaje es el significado de los sustantivos, pero en otros casos, como alguno que ya ejemplifiqué (*Quiero ser el presidente de los pobres mexicanos*), sí es posible otra combinación y sí es posible otro significado (*Quiero ser el presidente de los mexicanos pobres*), o como puede suceder con muchos casos de figuras retóricas que también en este texto ejemplifico.

Pero, volvamos, las oraciones en español, por un lado (porque, reitero, en otras dimensiones de la lengua van mucho más allá de una estructura “correcta” y un significado “coherente”), son semejantes a estructuras matemáticas en que el orden y la secuencia tienen una lógica:

El café quita el sueño.
1 + 2 + 3 + 4 + 5 = No

Si a esta estructura básica le agregamos un elemento modificador en alguno de sus componentes, podemos igualmente seguir una lógica semejante a la matemática, por ejemplo si queremos añadirle el adjetivo negro a café:

negro = a
El café negro quita el sueño.
1 + 2 (+a) + 3 + 4 + 5 = No

Finalmente, la estructura produce un significado, y este, además, depende del contexto en que se da la comunicación; es decir que si el mensaje verbal es escrito, el sentido de una estructura correcta dependerá también del conjunto del texto, del resto de la información en que se ubica una frase u oración; si el mensaje es propio de la lengua hablada, su significado dependerá de la situación en que se emite y recibe, de la situación en que se encuentran los interlocutores, desde su entorno, su jerarquía social, etcétera, como ya referí en el punto 5 (Otra particularidad del chino...); si tomamos de nuevo esa declaración muy común y frecuente en nuestro entorno sociolingüístico y comunicativo:

El café quita el sueño

En el sentido más inmediato y probable identificamos tal respuesta como un “no” (*No quiero tomar café porque el café quita el sueño*), pero existen también otras situaciones y contextos tanto del todo del acto comunicativo, como del contexto de cada uno de los agentes del esquema de la comunicación (emisor-código-ruido-receptor), que generarán diferentes significados, por ejemplo en una situación en que dos o más personas están elaborando un trabajo que tiene un tiempo límite y que requiere toda su lucidez y atención, el hecho de que el café quite el sueño puede ser positivo, necesario, y entonces representar un “sí” (*Sí quiero un café porque el café quita el sueño, y no debo dormirme porque debemos terminar este trabajo* o algo semejante), o bien una típica riña de pareja en que uno de los dos quiere cambiar el tono y la dirección de la discusión y le invita un café con un tono conciliatorio y amable, pero el receptor responde con un áspero “¡El café quita el sueño!”, no precisamente rechazando el café, sino negándose a dejar de pelear. Un ejemplo más: en el flirteo de una potencial pareja, el “aparentemente más interesado” en dar un paso en el acercamiento (frecuentemente se da la situación en que uno hace creer al otro que solo se está dejando convencer, mientras la ingenuidad del segundo le lleva a pensar que efectivamente lleva la voz cantante del cortejo) suele hacerse la invitación a tomar un café para poder finalmente estar frente a frente, a solas: en ese contexto, la respuesta *El café quita el sueño*, puede significar que no, pero no que no quiere café, sino que no quiere salir con él, pero igualmente si tal declaración se hiciera en un tono coqueto podría implicar la sugerencia (siempre con un margen de ambigüedad manejable a

su favor) de ir más allá del café o de tomar otra bebida más adecuada para ese paso que se quiere dar; el café, en esa serie de implícitos contextuales, es lo que menos importa...

Pero así como cité el ejemplo del chino, 学 *xué*, en contraste quiero ahora compartir una reflexión de las búsquedas que me condujeron a los laberintos del vocablo “plegar”. Se cuenta que cuando las embarcaciones romanas “llegaban” a su destino “plegaban” sus velas, en donde uno de los dos verbos (*plegar* o *llegar*) debe ser el original y el otro el derivado —advierten los filólogos (Rosal).

Rastreé en los orígenes más probables de *plicare*, *plegar* y su contraparte *desplegar*:

plegar: doblar una cosa sobre sí misma; darse por vencida una persona o actuar según la voluntad de otra sin oponer resistencia, ceder, someterse, doblarse, doblegarse, *versus* rebelarse, sublevarse. Desplegar: desdoblar, extender lo que está plegado, aclarar y hacer patente lo que estaba oscuro o poco inteligible, ejercitar, poner en práctica una actividad o manifestar una cualidad. Sin rastrear más en los antecedentes de nuestras lenguas occidentales, como en el fenicio, el griego *plekein* da cuenta de doblar, juntar, entrelazar, hacer dobleces o pliegues; las consonantes *pl* se ramificaron formando múltiples derivados: *compleción*, *plexo*, *cómplice*, *complot*, *empleo*, *explotar*, *perplejo*, etc. Se me abrió una andanada de vocablos y significados relacionados: *explicar*, *implicar*, *replicar*, inclusive el ya citado *llegar*, del latín *plicāre*, “plegar”, donde como en muchos otros casos léxicos del español y otras lenguas romances, el grupo consonántico *pl* culto desaparece y es remplazado, como ocurre con *pluvia(l)* y *lluvia*, *plaga* y *llaga*, *pleno* y *lleno*, etc.

El punto es que *plicare*, como muchas de las raíces de las lenguas romances, presenta interesantes evoluciones, de las que sin demasiado esfuerzo podríamos enlistar más de 20 posibilidades.

El problema que debemos reconocer en México en el trato con nuestra propia lengua, el español, es que llevamos una relación patológica y paradójica: por un lado nos jactamos de su historia y su fortaleza, de su literatura y su prosa, pero por otro lado operamos una sistemática ignorancia y —en términos de Chomsky— una “des-educación” institucional en la enseñanza de la lengua. Inclusive en la parafernalia mediática de los homenajes a la lengua se suelen confundir propósitos: por ejemplo, hemos de recordar que desde hace siete o cuatro años, según se considere el nacimiento de la iniciativa (en la cuna de la Escuela de Escritores de Madrid o la estancia del Instituto Cervantes), se busca entre celebridades por un lado y usuarios de internet por otro, la palabra más bella del español. La errática encuesta no ha quedado precisamente clara, pues si originalmente se buscaba la que en sí misma, en su eufonía, fuera más estética, como *murmullo*, *azahar*, *azul*, en fin... los votantes se han inclinado por el significado, como si el significado de las palabras fundamentales fuera realmente compartido por las —de nuevo parafraseando a Chomsky— “deseducadas” masas de hablantes. Así que en su primera edición previsiblemente eligieron la palabra “amor”, y, seamos honestos —es más, practiquemos otra encuesta entre nuestros conocidos—, quién sabe bien a bien qué significa, conceptualmente hablando, amor; quiero decir qué significa más allá de aproximaciones al gárete en la mitología y en la canción populares de cantantes elevados a la condición de filósofos cuando pregonan que “amar y querer no es igual...”.

5.6. Palabras vacías.

Se subraya la “importancia de las palabras vacías”, como elementos funcionales son imprescindibles para realizar la sintaxis del enunciado y para determinar el significado concreto de las palabras y del enunciado en su conjunto.

De nuevo, esta característica es compartida por el chino y el español —amén de otras lenguas, claro, pero aquí estamos en este contraste—. En español, las palabras vacías no son como metafóricamente acusa la poeta María Petrovych:

*Las palabras vacías yacen, no respiran,
las palabras no saben para qué las escriben,
palabras sin sentido, palabras sin destino,
no supieron calentar al que tenía frío,
no les dieron de comer a los hambrientos,
¡palabras desalmadas, palabras impotentes!
Se cohiben, no se atreven,
no iluminan, no abrigan,
huérfanas enmudecen en la melancolía
sin reconocer su fealdad.*

No, las palabras vacías, en español son vocablos cuya función es meramente gramatical; tradicionalmente son las preposiciones, conjunciones, artículos y pronombres que sirven de enlace entre palabras, entre sintagmas o entre oraciones, pero también abarcan expresiones compuestas como *en cuanto*, *mientras tanto*, *tan como*, *puesto que*, etc. Pueden unir dos palabras o

sintagmas del mismo nivel sintáctico que no dependen una de otra, y son nexos coordinantes; pueden también unir un núcleo con un modificador o complemento y son, por tanto, nexos subordinantes. Pero también son “imprescindibles” en la sintaxis y para determinar el significado concreto de las palabras contiguas y del enunciado. Por ejemplo, la tan recurrente en el discurso académico conjunción explicativa “*es decir*” no solo tiene esa vocación coordinante entre dos sintagmas, sino que advierte al lector que aún no está completo el enunciado y que va a encontrar ya sea una aclaración del sentido del sintagma anterior:

La filosofía china antigua por ejemplo, y particularmente el taoísmo, ha dejado una huella que aún hoy es claramente visible en su cultura, su escritura y su gramática, pero esta huella está en la “copresencia”, *es decir*, en los datos que estando presentes no constituyen el campo central de la atención, campo de la presencia, que en nuestro caso estaría dado por el aprendizaje de la lengua (Cuéllar 2012:187.).

O estilísticamente un reforzamiento semántico de aquel:

¿Cómo?, si de la lucha cotidiana entre tales dos opciones, las sombras inundan los espacios, *es decir* que recorren las calles y los asientos de los autos, las nuca llenas de adioses y los pechos y los puños llenos de ganas, las impávidas oficinas sin futuro cierto, los hogares de comensales del otro lado de la puerta y cagadiablos puerta adentro (Arriaga 2007).

Pero su uso puede ser todavía más determinante, por ejemplo, si modificáramos las conjunciones de este fragmento del cuento “Continuidad de los parques” de Julio Cortázar, se generaría un significado global radicalmente diferente por la relación estructural, primero, y semántica, después, que se produciría entre los constituyentes inmediatos y en el conjunto del enunciado:

El puñal se entibiaba contra su pecho, y debajo latía la libertad agazapada. Un diálogo anhelante corría por las páginas como un arroyo de serpientes, y se sentía que todo estaba decidido desde siempre.

El puñal se entibiaba como su pecho, cuando debajo latía la libertad agazapada. Un diálogo anhelante corría por las páginas con un arroyo de serpientes, donde se sentía cómo todo estaba decidido para siempre.

Como se ve, es igualmente aplicable al chino o al español la afirmación de que “en la esfera de las palabras llenas (sustantivos, verbos, adjetivos y números) y las palabras vacías (partículas gramaticales, 了, 着, 过, 得, 的, 地, adverbios 就, 才, 常, 向), las palabras llenas son estructurales, es decir son 阴yin o 有 you, mientras que las vacías son funcionales, 阳yang o 无 wu. Las palabras llenas 阴 logran su propósito, el significado, solo con la ayuda de las palabras vacías 阳” (Arsovska 2012:177).

En español, además, existen figuras retóricas muy interesantes y rendidoras relacionadas con las conjunciones, el polisíndeton y el asíndeton, uno consiste en la repetición de conjunciones para lograr un efecto sonoro y rítmico, y el segundo consiste precisamente en lograr que las conjunciones se sobrentiendan al elidirlas y lograr con ello mayor fuerza expresiva, por ejemplo en el final del mismo cuento de Cortázar:

Desde la sangre galopando en sus oídos le llegaban las palabras de la mujer: primero una sala azul, después una galería, una escalera alfombrada. En lo alto, dos puertas. Nadie en la primera habitación, nadie en la segunda. La puerta del salón, y entonces el puñal en la mano, la luz de los ventanales, el alto respaldo de un sillón de terciopelo verde, la cabeza del hombre en el sillón leyendo una novela.

Conclusiones. Más allá del árbol, mirando el bosque

Se ostenta que aprender chino es introducirse en la milenaria cultura de la que nació esta lengua, que el pensamiento y la filosofía se refleja en el lenguaje y lo modelan y que la morfosintaxis del chino es un reflejo de la estructura del pensamiento, de la interpretación del mundo y de un enfoque sociocultural.

En este sentido podríamos reaccionar desde una perspectiva chovinista, que sería lo más fácil, hablar de los milenarios antecedentes idiomáticos y culturales que transitaron desde el egipcio y el fenicio al griego, desde el etrusco y el latín al español, y preguntarnos también cómo estamos asimilando y compartiendo el legado milenario que representa la evolución idiomática que soporta el actual estado de nuestra lengua —hoy— española: desde los primeros trazos pictográficos, que datan de 5000 años antes de nuestra era (ae), en la primera escritura cuneiforme, que data de 3000 años ae, en la escritura semialfabética (sin vocales), que corresponde a los años 1100-800 ae, en el primer alfabeto, el griego, basado en el fenicio, pero ya incluyendo vocales, que se ubica en el año 500 ae, en el latín antiguo del 70 ae, en la consolidación, en el año 1140, del castellano en su forma definitiva y en el castellano, definido ya como español y establecido en la *Gramática de la lengua castellana*, de Antonio de Nebrija, en 1492. O bien, competir en la importancia demográfica y económica de las lenguas y parafrasear

datos del estilo: la población hispanohablante representa uno de los segmentos de mayor crecimiento en el mundo, el español, idioma oficial de 21 países, los expertos predicen que para el año 2050 habrá más de 530 millones de hispanohablantes, de los cuales 100 millones estarán viviendo en Estados Unidos, la contribución del conjunto de hispanohablantes al PIB mundial es del 9.2%, etc. Pero no, eso sería contrario a los planteamientos iniciales de este texto. En cambio, conservemos una perspectiva meramente lingüística, desde la cual toda lengua es un sistema en el cual se asimila, se concreta, se conserva, se transmite y se procesa el conocimiento, y que “sobrepasa el conocimiento y la capacidad de memoria de cada ser humano aislado, lo cual da lugar a un fenómeno determinante: la aparición de una memoria compartida, de una verdadera memoria social que solo existe en la sociedad en su conjunto y que no es equivalente a la agregación de todos los conocimientos léxicos parciales de los miembros de la sociedad” (Lara 1996:31); las lenguas se transmiten socialmente como resultado de las tradiciones verbales que interioriza cada individuo y todos los individuos de una comunidad mediante una transmisión generacional de los recursos lingüísticos útiles y necesarios para armar, solidificar, desentrañar, conservar y compartir sus experiencias, su visión del mundo. Las palabras “materializan” en esquemas mentales los conceptos, las costumbres y tantas otras entidades de orden abstracto, de manera que por los nombres de las cosas y de los hechos, las cosas y los hechos mismos adquieren condición de realidad psicológica, o intelectual si se prefiere, y conllevan una interpretación específica. Mauricio Swadesh hace referencia a esta relación entre las expresiones y los conceptos calificando a la lengua como “un sistema que nos proporciona lentes para conocer el mundo” (Swadesh 1984:135).

Es conveniente, entonces, al aproximarnos a las lenguas, otear también la particular visión del mundo de la comunidad con los lentes de las manifestaciones de la lengua, entendiendo que esta no es solo un constituyente de la cultura, sino que —en términos de Roman Jakobson— “en el conjunto de fenómenos culturales, funciona como su subestructura, su basamento y vehículo universal” (Jakobson 1998:269).

El despliegue de pertrechos gramaticales y de empeños conceptuales —leer y escribir— es poner en juego todo eso y es también hacerlo estéticamente, porque no hay ciencia, disciplina, ámbito, discurso, que no precise del patrimonio sociolingüístico, cultural y de la retórica: ¿no tuvieron los científicos que recurrir a la metáfora de “partícula de Dios” para referirse a la posibilidad del hallazgo de una molécula fundamental de la vida?, ¿no el lenguaje económico sería imposible sin la metáfora u otras figuras? Porque si les dijera que vamos a hablar de nervios, de canastas, de vuelos, de libertad, de golondrinas, de tormentas, de ferrocarriles y motores, de negruras, no parecería seria la cosa, pero así hablamos del nerviosismo de los mercados, de capitales golondrinos, de tormentas financieras, de bancarrotas, de descarrilamiento económico, de motor del mercado, de burbuja inmobiliaria, desde los pilares de la economía moderna hablamos de la mano invisible, de leyendas negras, también de días la semana negros, de esta (2008) o aquella (1929) como la mayor depresión de la historia, de mercados libres y de consumidores cautivos, de canastas básicas y volatilidad de precios.

Así es que las lenguas, cada una en su contexto, cada una con sus historias —tanto las célebres, las míticas y hasta las dogmáticas, como las de cada quien, las de todos los días, las anónimas, las microhistorias— también son una plaza en la que se manifiestan, es decir que llegan y se despliegan y se explicitan insurrectas, subversivas, las búsquedas de las mejores palabras porque son las propias y pacientemente trabajadas, las que implican tantas pulsiones, juegos, retos, voces, miradas, guiños, tardes, ayeres, quizás, porqués; pliegos libres que no necesitan permiso para ser —ni perdón por ser— literatura, ideas, nuestra patria más profunda, porque al ejercerse lúcidamente, lúdicamente, hábilmente, le dan sentido, conciencia y dominio al espacio que ha de tener cada pliegue, nuestra propia *Via fora*:¹¹ nuestra rebelión gremial contra el iletrismo impuesto, contra el silencio decretado.

Es curioso que los muchos documentos impresos y digitales relativos a las relaciones México-China reiteren la pertinencia de conocer —nosotros— mejor la lengua china y sus urdimbres culturales, pero no se ofrecen elementos para conocer mejor —unos y otros— la lengua española: suponemos que estamos “de este lado” y que desde nuestra perspectiva es aquella a la necesitamos discernir mejor, pues a la nuestra... la conocemos suficientemente bien. Suponemos mal. Sin contar con que quizá desde “el otro lado” también haya interés por comprender mejor los vericuetos del español.

¹¹ Llamado medieval del pueblo catalán cuando alguien causaba un mal en contra de la ciudad de Barcelona o de sus ciudadanos. “Via Fora”, todos a la calle, toda la ciudad era llamada a las plazas, las cofradías barcelonesas acudían a la llamada blandiendo sus estandartes. Era el poder del pueblo, la defensa del derecho de gobernarse a sí mismos, de vivir libremente.

Bibliografía

- Arcos Rodríguez, A. 2013. La incursión china en el sector hídrico de México. 2013, en Trápaga Delfin, Y. (coord.). América Latina y el Caribe-China. Medio ambiente y recursos naturales. México, UNAM.
- Arriaga Campos, R. 2010. Tesis de doctorado: Involución de la complejidad lingüística. Análisis de la complejidad lexicosemántica de estudiantes de primaria y secundaria México, UNAM.
- Arriaga Campos, R. 2011. La lengua, el camino más difícil pero más eficaz para acercarse a China. México, *Cuartilla, Gaceta de Economía* 45.
- Arriaga Campos, R. 2007. “Los amores imposibles o estrategias para combatir el desamor”, en <http://www.canal22.org.mx/sextante11/> y se puede encontrar también en: <http://de30ymas.blogspot.com/2007/09/los-amores-imposibles.html>
- Arsovska, L. 2012. La enseñanza del chino en México: qué, cómo y para qué, en Dussel Peters, E. (coord.) 2012. Cuarenta años de la relación entre México y China: acuerdos, desencuentros y futuro, México, UNAM.
- Beristáin Aguilar, G. 2013. Realidades y contradicciones sobre la necesidad de una reforma militar en China, en Martínez Cortés, I. 2013. América Latina y El Caribe-China. Relaciones políticas e Internacionales, México, UNAM.
- Borja Navarro, E. 2012. El idioma chino en el Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras (CELE-UNAM), en Dussel Peters, E. (coord.) 2012. Cuarenta años de la relación entre México y China: acuerdos, desencuentros y futuro, México, UNAM.
- Cervera Jiménez, J. 2013. El conocimiento de China en Europa y América en el siglo XVI a través de los misioneros agustinos, en Arsovska, L. (coord.) 2013. América Latina y El Caribe-China. Historia, cultura y aprendizaje del chino. México, UNAM.
- Centro Virtual Cervantes. 2013. http://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_12/i_cervantes/p01.htm
- Cesarín, S. 2013. China: restauración y capitalismo. Impactos en América del Sur, en Dussel Peters E. (coord.) 2013. América Latina y el Caribe-China. Economía, comercio e inversiones. México, UNAM.
- Cuéllar Valcárcel, M. El aprendizaje de chino en México. Breve reflexión sobre cómo optimizar su aprendizaje, en Cuarenta años de la relación entre México y China, en Dussel Peters, E. (coord.) 2012. Cuarenta años de la relación entre México y China: acuerdos, desencuentros y futuro, México, UNAM.
- Chávez, E. 1994. En sus intentos por ser populachero y locuaz, Zedillo va en su campaña de tropezón en tropezón. México. *Proceso*, 28.05.1994.
- Gómez Izquierdo, J. 2012. La hostilidad racista de México contra el ser chino, en Dussel Peters, E., y Trápaga Delfin, Y. (eds). 2012. Cuarenta años de la relación entre México y China: acuerdos, desencuentros y futuro, México, UNAM.
- Gómez, D. 2013. “China y su relación con América Latina. Una aproximación desde el poder blando”, en Martínez Cortés, J. (coord.) 2013. América Latina y El Caribe-China, Relaciones Políticas e Internacionales. México, Unión de Universidades de América Latina y el Caribe.
- González Linaje, M. 2013. La introducción del idioma chino en Occidente: un paseo por los siglos XVI al XVIII (de la anécdota al intelectualismo), en Arsovska, L. (coord.) 2013. América Latina y El Caribe-China. Historia, cultura y aprendizaje del chino. México, UNAM.
- Jakobson, R. 1998. Obras Selectas I, Madrid, Gredos.
- Lara, L. 1996. Teoría del diccionario monolingüe, El Colegio de México, México.
- López Chávez, J., y Arjona, M. 1994. *Lexicometría y fonometría del Primero sueño de Sor Juana Inés de la Cruz*. México, UNAM.
- Luna Traill, E., Viguera Ávila, A., y Baez Pinal, G. 2005. Diccionario básico de lingüística. México, UNAM.
- Morin, E. 1995. El concepto de sujeto, en Pino, P., Arnau, C., Arnau, A. 1995.
- Rosal del, F. 1975. La razón de algunos refranes, alfabetos tercero y cuarto de origen y etimología de todos los vocablos de la lengua castellana, Tamesis Book Limited, London.
- Saussure, F. 1974. *Curso de lingüística general*, publicado por Charles Bally y Albert Sechehaye con la colaboración de Albert Riedlinger (traducción y prólogo de Amado Alonso), Editorial Losada, Buenos Aires, 13ª ed.
- Swadesh, M. 1984. El lenguaje y la vida humana. México, Fondo de Cultura Económica (Colección Popular núm. 83).
- Toulet Lazos, O., y Delgado A. 2012. Huawei. Apoyo global y su participación en México, en Dussel Peters, E. (coord.) 2012. Cuarenta años de la relación entre México y China: acuerdos, desencuentros y futuro, México, UNAM.
- Trápaga Delfin, Y. 2012. Agricultura, medio ambiente y reformas económicas en México y en China, en Dussel Peters, E. (coord.) 2012. Cuarenta años de la relación entre México y China: acuerdos, desencuentros y futuro, México, UNAM.
- Yongheng, Wu. 2012. Culturas, encuentro, sí; confrontación, no, en Dussel Peters, Enrique y Yolanda Trápaga Delfin (eds.). 2012. Cuarenta años de la relación entre México y China: acuerdos, desencuentros y futuro, México, UNAM.
- Zhou Li, L. 2012. El idioma chino, la lengua del futuro. Instituto Confucio, el camino para llegar a él, en Dussel Peters, E. (coord.) 2012. Cuarenta años de la relación entre México y China: acuerdos, desencuentros y futuro, México, UNAM.



CUADERNOS DE TRABAJO DEL CECHIMEX



El Centro de Estudios China-México de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México tiene el agrado de invitar al público en general a presentar artículos para su posible publicación dentro de su revista, “Cuadernos de Trabajo del Cechimex”.

Los artículos propuestos deberán tener una extensión máxima de 50 cuartillas y pueden versar sobre todos los temas referentes a China y a la relación México-China, en el ámbito de la teoría, la economía, la historia, el medio ambiente, la ciencia, la tecnología, etc..

Comité Editorial:

*Alejandro Álvarez Bejar, Eugenio Anguiano Roch,
Romer Cornejo Bustamante, Leonel Corona Treviño,
Enrique Dussel Peters, Octavio Fernández,
Víctor Kerber Palma, Juan José Ling, Liu Xue Dong,
Ignacio Martínez Cortés, Jorge Eduardo Navarrete López,
María Teresa Rodríguez y Rodríguez,
Mauricio Trápaga Delfín, Yolanda Trápaga Delfín,
Yang Zhimin, Marcos Cordeiro Pires,
Cheng Huqiang, Sun Hongbo.*

Editor responsable:

Sergio E. Martínez Rivera

*Informes en la página electrónica: www.economia.unam.mx/cechimex
y al teléfono: 5622 2195*

Todos los artículos dirigirlos al correo electrónico: cuadchmx@unam.mx

“Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2010”

- Número 1.** Mexico’s Economic Relationship with China: A Case Study of the PC Industry in Jalisco, Mexico.
Enrique Dussel Peters
- Número 2.** A Study of the Impact of China’s Global Expansion on Argentina: Soybean Value Chain Analysis.
Andrés López, Daniela Ramos and Gabriela Starobinsky
- Número 3.** Economic Relations between Brazil and China in the Mining/Steel Sectors.
Alexandre Barbosa and Débora Miura Guimarães
- Número 4.** A study of the impact of China’s global expansion on Argentina: Leather value chain analysis.
Andrés López, Daniela Ramos and Gabriela Starobinsky
- Número 5.** Economic relations between Brazil and China in the consumer electronics sector.
Alexandre Barbosa and Débora Miura Guimarães
- Número 6.** A Study of the Impact of China’s Global Expansion on Chile: The Copper and Textile Value Chains
Jonathan R. Barton

“Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2011”

- Número 1.** México: hacia una agenda estratégica en el corto, mediano y largo plazo con China. Propuestas resultantes de las labores del Grupo de Trabajo México-China (2009-2010).
Enrique Dussel Peters
- Número 2.** Situación general y el futuro de la macroeconomía china.
Yutai Zhang
- Número 3.** La política de China hacia América Latina y el Caribe.
Gobierno de la República Popular China
- Número 4.** El sistema financiero de China: heterodoxia política.
Eugenio Anguiano Roch y Ma. Teresa Rodríguez y Rodríguez
- Número 5.** A Comeback in Asia? How China is Shaping U.S. Foreign Policy in the Pacific.
Niels Annen
- Número 6.** China-Cuba: relaciones económicas 1960-2010.
Julio A. Díaz Vázquez
- Número 7.** Lecciones de política económica e industrial para México: China industria electrónica y derechos de propiedad.
Enrique Tejeda Canobbio

“Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2012”

- Número 1.** The Chinese Miracle, A Modern Day Industrial Revolution.
Loretta Napoleoni
- Número 2.** La empresa en China y su contexto: dimensiones intervinientes en la práctica de “hacer negocios”
Gustavo E. Santillán, Hernán Morero y María Florencia Rubiolo
- Número 3.** China and its Development Model: A Broad Outline from a Mexican Perspective
Arturo Oropeza García
- Número 4.** Catálogo cultural de Pekín para la Ciudad de México
Sergio E. Martínez Rivera
- Número 5.** Evaluación de la evolución del régimen cambiario y su impacto sobre el crecimiento económico: el caso de China 2005-2010.
Xuedong Liu Sun
- Número 6.** Argentina y el “principio de una sola China”
Eduardo Daniel Oviedo
- Número 7.** Challenges and Opportunities in China’s Overseas Special Economic Zones: Zambia and Mauritius Case Studies
Fernando D Atristain

“Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2013”

- Número 1.** ¿Un mejor trato? Análisis comparativo de los préstamos chinos en América Latina
Kevin P. Gallagher, Amos Irwin, Katherine Koleski
- Número 2.** El 18° Congreso Nacional del Partido Comunista de China
Eugenio Anguiano Roch
- Número 3.** Consumidores “vicarios”: impacto del mercado global de porcelana china en la Castilla meridional (s. XVIII)
Manuel Pérez García
- Número 4.** Educación y construcción de significados en la relación China-África
Eduardo Tzili Apango

“Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2014”

- Número 1.** China y Japón de 1850 a 1914
Eugenio Anguiano Roch
- Número 2.** Chino, español: dos lenguas, muchas miradas
Ricardo Arriaga Campos